



Litografía de Daniel Cabrera, editor

Santos Degollado

1811-1861

INICIATIVA	DECRETO
XXII LEGISLATURA 26 V 1906	XXII LEGISLATURA 2 VI 1906

Santos Degollado

Alejandro Cruz Gutiérrez

Hijo del insurgente Francisco Degollado, Santos Degollado nació en la ciudad de Guanajuato en 1811. Al morir su padre fue a vivir a México con su tío el presbítero Mariano Garrido quien lo llevó consigo al ser trasladado en 1826 a la población de Quiroga, cerca de Morelia en Michoacán.

Se casó muy joven, y en 1828 radicó en Morelia. Ahí conoció a Melchor Ocampo y cuando éste fue gobernador de Michoacán tiempo más tarde, colaboró con él en la Dirección de Estudios del Estado. Existen constancias de que ya en 1835 participaba en acciones políticas contra los conservadores y el centralismo.

Buen jinete y espadachín consumado, en 1836 fue invitado por el coronel Antonio Rincón para defender el pacto federal en contra del golpe de Estado de Santa Anna, por lo que participó, con el grado de subteniente, en el levantamiento contra el general Isidro Reyes que era el comandante militar del Ejército Centralista en la plaza; Dego-

Nota: MELCHOR OCAMPO | SANTOS DEGOLLADO. Véase decreto de fecha 2 de junio de 1906, p. 547

llado defendía el convento de San Agustín cuando se le hizo prisionero.

Nunca desistió en la lucha por restablecer el Pacto Federal, consciente de que el centralismo conservador ahogaba las posibilidades de concretar la independencia y el progreso. Por eso de inmediato, junto con su hermano Rafael, se unió a las fuerzas de Gordiano Guzmán.

En 1854 se sumó a la revolución de Ayutla y comandando un cuerpo de ejército atacó Morelia, se retiró y no pudo vencer la resistencia de los santannistas en Zapotlán el Grande ni en Guadalajara.

Repuesto, el 20 de abril venció en Puruándiro y más tarde en La Piedad; derrotado en Tizayuca, reunió nuevas fuerzas en Acámbaro y el 20 de julio tomó Zapotlán y el 22 de agosto Guadalajara.

Fue designado gobernador de Jalisco al triunfar la Revolución de Ayutla y desde ahí organizó el apoyo al gobierno constitucional en la convocatoria al Congreso Constituyente y en la aplicación de las leyes que abolían los fueros militar y religioso y más tarde las de desamortización de los bienes de la Iglesia.

Al producirse los dos pronunciamientos militares organizados por la Iglesia en 1858 que dieron como resultado la salida de Comonfort, la dictadura de Zuloaga, y la presidencia de Benito Juárez que estableció el gobierno en Guanajuato, el presidente Juárez, que viajaba hacia el Occidente, lo nombró ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Liberal.

Degollado levantó un ejército de 3 000 hombres y sitió la capital tapatía, que logró tomar en octubre. El 26 de diciembre de ese año perdió la batalla de San Joaquín, cerca de Colima, y se retiró a Morelia, donde nuevamente organizó un ejército para marchar sobre México y estorbando la campaña del Ejército Conservador mandado por Miramón contra Veracruz, donde resistía el gobierno de Juárez.

El general Leonardo Márquez lo derrotó en Tacubaya el 11 de abril de 1859. Con una sorprendente movilidad, reapareció en Colima, le-

vantó una tropa que dejó al mando de Pedro Ogazón y atravesó el país para reunirse con Juárez en Veracruz e intervenir en la preparación de las Leyes de Reforma. Antes de asumir la cartera de Relaciones Exteriores por tres meses, fue enviado a organizar en San Luis Potosí otra fuerza de 6 000 hombres y luego volvió a encargarse de la jefatura del Ejército Liberal.

Ese año, último de la guerra de Reforma, autorizó al general Manuel Doblado para que se apoderara de un millón de pesos que algunos comerciantes enviaban al extranjero por la vía de Tampico. La requisición se hizo en Laguna Seca, cerca de San Luis Potosí; 600 000 pesos se destinaron a la campaña contra Miramón y 400 000 se regresaron a la postre al cónsul inglés, pero aún así, Degollado fue depuesto y procesado.

En 1861, al enterarse del asesinato de Melchor Ocampo, se presentó ante el Congreso y pidió autorización para salir a vengar la memoria de su amigo y maestro. Murió en el primer combate contra los conservadores, el 15 de junio de ese año en los Llanos de Salazar en el Estado de México.

Su capacidad para levantar y organizar ejércitos, la lealtad que le guardaron los soldados del pueblo y su invariable y recta lealtad a la causa de los progresistas, hicieron de Santos Degollado un líder inmensamente popular así como un revolucionario respetado. Derrotado, nunca cejó en el empeño por defender la causa, empeño que lo llevó a conductas heroicas en las muchas batallas en que participó. El Congreso de la Unión dispuso que su nombre se inscribiera en letras de oro en el recinto de la Cámara de Diputados y que sus restos fueran trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Esto último se cumplió 100 años después.